

JAIME GUZMAN



Caminos para la participación

Mayor participación, sí. Retorno de la demagogia política, no. He ahí la síntesis que brota de la concluyente expresión ciudadana de hoy."

Estas palabras, pronunciadas por el Presidente Pinochet la noche misma de la consulta nacional, constituyen un desafío que exige el concurso de todos los chilenos.

Para evitar el retorno a la demagogia política, el país requiere actualmente de un supuesto esencial: que el poder político se mantenga radicado por varios años más en las Fuerzas Armadas y de Orden, sin perjuicio de su evolución en la forma de ejercerlo, contemplada en el plan de Chacarillas. La suspensión de la lucha por el poder político es un requisito vital de la estabilidad que Chile reclama en esta hora, para consolidar el éxito del programa económico y las tareas de largo aliento que el actual Gobierno ha emprendido. Y siendo las elecciones presidenciales y parlamentarias los principales resortes de la disputa por el poder, resulta indispensable prescindir de ellas por un tiempo aún necesariamente prolongado.

Sin embargo, tal como se desprende de lo expresado por el Presidente Pinochet el 4 de enero, ello no es incompatible con una mayor participación ciudadana. Por el contrario, el receso político-partidista permite diseñar y aplicar formas renovadas y sanas de participación social, en condiciones inmejorables. Lo que hoy puede crearse en un clima de orden y despolitización, difícilmente podría realizarse en un futuro mediato, cuando renazca la pugna por el poder político. Para entonces, sólo podrán prevalecer los hábitos cívicos sólidamente arraigados, exigencia que supone su ejercicio efectivo y dilatado por parte del cuerpo social.

En este sentido, nos parece que entre los principales caminos para avanzar en la participación social, destacan los siguientes:

1. *Una mayor autonomía de los cuerpos intermedios de la sociedad, tanto en la generación de sus directivas como en su actividad propia y específica.*

El país ha comprendido la restricción temporal de dicha autonomía, para sanear organismos que se habían desvirtuado gravemente por su instrumentalización política. No obstante, el progreso logrado al respecto permite pensar hoy en ampliar el ejercicio de tal autonomía, lo que por lo demás implica cumplir con el principio de subsidiariedad, calificado con razón por la Declaración de Principios del Gobierno como "la clave de la vigencia de una sociedad auténticamente libertaria", ya que dota a la comunidad nacional de una vitalidad que representa su mejor defensa frente a la permanente amenaza totalitaria. Gobierno autoritario y sociedad libre, se conjugan así como palancas

armoniosas y equilibradas de progreso espiritual y material.

Por otra parte, a la razón ya enunciada de lo propicio del actual momento para plasmar formas realistas y serias de participación, se agrega el que su pronta aunque gradual adopción es el único camino para evitar que la ciudadanía conciba a las expresiones demagógicas que conocimos en el pasado inmediato a 1973, como las únicas manifestaciones posibles de participación.

¿Cómo conseguir que los criterios de la nueva institucionalidad frente a la empresa y a la solución de los conflictos laborales, se impregnen en el mundo del trabajo? ¿Cómo asegurar que la participación universitaria nunca vuelva a confundirse con el festín anti-jerárquico y asambleísta que condujo a nuestras Universidades a su virtual esterilidad? *Sólo poniendo en práctica nuevas y adecuadas formas de participación, y demostrando que ellas son más eficaces.* Y esto para no tomar sino dos ejemplos, aunque de capital importancia.

En cuanto a la generación de las directivas de los organismos intermedios, quizás una de las claves resida en configurar fórmulas que excluyan definitivamente las elecciones masivas, sustituyéndolas por elecciones directas sólo en los niveles primarios y de tamaño reducido, donde el conocimiento personal que tengan quienes votan respecto de aquéllos que postulan a cargos directivos, favorezca una selección por razones de capacidad personal. Hacia los niveles más amplios convendría preferir en cambio la generación indirecta. Elecciones como las últimas de la CUT o de rector de la Universidad de Chile, forzosamente tenían que politizarse por entero. Al participar directamente centenares o decenas de miles de votantes, el principal elemento de juicio pasaba a ser el político, y la fuerte repercusión política de su

resultado era además incontrarrestable.

El tema es complejo, pero la madurez demostrada en este período por los trabajadores y universitarios chilenos, dos sectores tradicionalmente conflictivos para los gobiernos autoritarios, permite abordar el problema con fundado optimismo.

A la participación social en los organismos funcionales, se añaden las perspectivas que, en el ámbito territorial, ofrece el proceso de regionalización, de tan trascendentes proyecciones.

2. *Institucionalizar una comunicación orgánica entre el Gobierno y los diversos sectores de la comunidad.*

La anunciada creación de un Consejo del Trabajo, que vinculará a autoridades, empresarios y trabajadores, es un paso importante al respecto. Sería oportuno considerar similar idea para otras áreas, y aprovechar así el aporte de profesionales, técnicos, universitarios, etc.

Lo importante es que sea una comunicación orgánica y no esporádica, eficaz y no retórica. De más está señalar la íntima ligazón entre este punto y lo expuesto anteriormente. Mientras mayor sea la autonomía de las entidades intermedias de la sociedad, más representativa será la voz de sus dirigentes.

3. *Ampliar el debate público de los problemas de interés nacional.*

Factor insustituible en la cultura cívica de un pueblo, la discusión pública ha demostrado además ser útil para el propio Gobierno. Ahí está el ejemplo de la política económica, cuya validez ha resaltado precisamente en el debate. El interés que despertó un reciente seminario público sobre la nueva democracia, es igualmente ilustrativo.

La instalación del futuro Parlamento previsto en Chacarillas, que para la etapa de transición deberá ser designado y no elegido, constituirá un vehículo valioso para confrontar ideas y para que surjan figuras que encarnen esa nueva generación que requiere el nuevo Régimen institucional. De otro modo, quedaríamos limitados al simple regreso de los antiguos políticos, únicas personalidades que la opinión pública conociera.

Entretanto, cabría estudiar una mayor publicidad de los proyectos gubernativos y de los análisis de sus organismos asesores, en todo cuanto el bien común no aconseje la reserva. En algunos casos, ello se ha realizado. Se trataría ahora de consagrarlo como un predicamento general.

El flujo adecuado y oportuno de informaciones y opiniones frente a los temas de interés público, permite además a los medios de comunicación canalizar y extender el debate ciudadano, aporte irremplazable para la participación en una sociedad de masas, y de gran provecho si se ejerce responsablemente.